



CERÁMICAS SALMÓN



Piezas de muestrario. Colección Enrique Escobar.



Salsera. Colección Carmen Fernández.

CERÁMICAS SALMÓN



2011



Frutero. Colección Patronato Municipal de Cultura.

Ilustración de portada: **Sopera. Colección Belén Tomás.**

Fotografía Antonio Martínez Meco
Maquetación Informática Estrella Cobo Andrés
Coordinación José Fernando Sánchez Ruiz
Edita el Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2011

PRESENTACIÓN



Jarrón. Colección Emiliano Vela.

Almacenes Salmón, se recuerda en la memoria reciente de Alcázar de San Juan, porque algunas personas muy conocidas por todos y populares en la población, trabajaron de jóvenes en esta fábrica de cerámica decorada. Pero no es esta la única razón, creo que, hay al menos dos razones generales más que hay que tener en cuenta.

La primera de ellas consiste en que muchas de aquellas personas, especialmente mujeres, quedaron cautivadas por la cercanía al mundo artístico, formando parte de otras iniciativas en la misma línea, en cuanto tuvieron oportunidad en otros tiempos. Pero incluso otras, siguieron dedicándose a labores artísticas y de decoración de la cerámica conformando núcleos artesanales en Alcázar durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Por Almacenes Salmón pasaron en aquellos años muchas personas, entre ellas algún artista local, Antón Arce o el jovencísimo José Luis Samper entre otros. Aunque lo más importante de todo el proyecto fue la producción de cientos de miles de platos, tazones, fuentes, tazas y todo tipo de elementos de menaje doméstico cerámico que se personalizó en sus naves. Muchas de estas piezas están dispersas en las alacenas de los salones de las casas, hoy guardadas como verdaderos tesoros.



Ensaladera. Colección Carmen Fernández.

En la colección artística municipal, no teníamos ninguna pieza de Almacenes Salmón y encontramos hace unos meses la posibilidad de incorporar una vajilla completa de 56 piezas. Ahora hemos querido mostrarla, en este Museo de la Cerámica de La Mancha, dándole la importancia económica, social y cultural que aquella industria tuvo sobre Alcázar. Cuando nos hemos planteado la resolución del proyecto, hemos creído necesario incorporar al mismo a los protagonistas de todo el proceso, los trabajadores de los almacenes y la familia del fundador.

En ambos casos todos han querido de primer grado formar parte de la exposición con sus aportaciones, nos han abierto las puertas de sus casas, han sacado las mejores piezas de sus vajillas y las han puesto a nuestra disposición, para mostrar su trabajo setenta años después. La ciudad, los alcazareños, los aficionados a la cerámica y yo mismo se lo agradecemos efusivamente.

Cuando en el otoño de 2009 se abrió al público el Museo FORMMA ya se anunciaba una línea de exposiciones temporales sobre diferentes aspectos relacionados con sus contenidos, entonces como instalación muy novedosa, este museo superó cualquier tipo de expectativa de visitantes. Con el paso del tiempo la instalación forma parte de un complejo más amplio, que es la oferta turística de Alcázar de San Juan, a la que se acaba de incorporar una nueva instalación, el Museo del Hidalgo, completando en la visita de ambos, una visión muy interesante a las formas de vida de La Mancha en la Edad Moderna.

Ángel Parreño Lizcano
Presidente del Patronato Municipal de Cultura



Juego de café. Colección Enrique Escobar.



Jarra de leche. Colección Isabel Escribano.

ALMACENES SALMÓN S.A.

(TALLERES DE DECORACIÓN DE LOZA Y CRISTAL)



Fachada de los almacenes a la calle Velazquez. Año 1952. Fotografía: J. Belmonte.

Alejandro Salmón de la Puente, nació en Sevilla en el año 1878 y es allí donde transcurre su infancia y adolescencia. En su juventud viaja a Buenos Aires donde permanece un tiempo, junto a un hermano algo mayor que él. Regresa a España y comienza a trabajar como viajante. Realiza un nuevo viaje a Buenos Aires y a su vuelta se establece momentáneamente en Sevilla, dedicándose a viajar representando distintos artículos.

En uno de estos viajes conoce en Ayamonte (Huelva) a Antonia Feu Sousa, bastante más joven que él y con la que, tras un corto noviazgo plagado de ausencias y viajes por su parte, se casa en el año 1921, tenía ya 43 años. El matrimonio se establece en Sevilla, pero al poco tiempo se trasladan a Madrid, donde nacen sus tres hijos: M^a Luisa, Alejandro y M^a Antonia.

En el año 35 toda la familia cambia su residencia a Torrevieja (Alicante) de donde se marchan en plena Guerra Civil hacia Barcelona y, hecho curioso, en su viaje hacen noche en la llamada "Casa del Conde"

en la calle Canalejas, entonces no sabían lo unidas que estarían sus vidas, en un futuro muy próximo, al pueblo de Alcázar de San Juan.

Acabada la guerra regresan a Madrid y continúa su trabajo como comercial, tiene clientes en Alcázar y aquí, pese a la diferencia de edad, hace amistad con Toribio Baquero que trabaja en el Record, le comenta que está pensando iniciar un negocio y, si encuentra un lugar apropiado, su idea es ponerlo en el pueblo, ya que las comunicaciones con que cuenta facilitará el envío de mercancías.

Representa artículos de loza y cristal, vajillas, cristalerías y su idea es decorar esa piezas convirtiéndolas en objetos personales y más refinados. Cuenta con almacenes que pueden suministrarle las piezas en blanco y con un socio capitalista que reside en Barcelona.

Alejandro Salmón de la Puente, es el fundador de la empresa que en 1941 se inicia como "Almacenes Salmón S.A", en un pequeño local en los bajos de lo que fue el Hotel Pecker en el callejón que hay en la actualidad junto a la estación de ferrocarril, y contrata principalmente a chicas, aunque también había varios hombres. Nunca sabremos el porque de tantas mujeres, si porque podía pagarles menos o porque consideró, que para el manejo y decoración de las piezas, podrían ser más creativas y delicadas.



Alejandro Salmón de la Puente.



Plato decorado. Colección Emiliano Vela.

A los pocos años, este primer local se hizo pequeño, por lo que trasladó la empresa a la calle Velázquez en el solar colindante hoy en día está "Mercadona". Antiguamente había una bodega, con una nave grandísima y techos muy altos, donde para instalar la fábrica de decoración tuvieron que adecuarla, sacando la tinajas de la antigua bodega al corral para poder instalar unas mesas y estantes en los que poder trabajar la loza. Luego en el centro de la nave hicieron la oficina con cristalerías, desde donde, según algunas de sus trabajadoras, se divisaba y controlaba todo.

Esta nueva situación disponía de suficiente espacio para ubicar los hornos, leña, almacenaje de piezas sin decorar, y aquellas decoradas listas para enviar o vender, parece ser que una parte de este almacén lo habilitó para vivienda. Lo cierto es que cuando se trae a la familia, que hasta entonces continuaba viviendo en Madrid, establecen el domicilio familiar en la Plaza del Horno.

Sin que podamos considerarlo un negocio familiar, ya que tenía bastantes empleados, sí lo es en el sentido en que todos los miembros, excepto la menor de las hijas que aún era muy pequeña, trabajaban allí. Su mujer ejerce de comercial, visitando frecuentemente a los clientes, y los dos hijos mayores trabajan en el almacén junto a los demás empleados.

El trabajo consistía en decorar las piezas de loza blanca, fileteándolas y añadiendo dibujos de flores, cenefas o personalizándolas con iniciales. Vajillas, soperas, bandejas, juegos de café, tazones... todo admite ser decorado, y una vez pintado se fijan los colores metiéndolos en enormes hornos para cocer los esmaltes. Decoraban también baldosas, siempre con motivos andaluces o manchegos, fuentes, parques, monumentos, procesiones, ángeles sonrosados, para colgar en la pared o para confeccionar otros objetos, por ejemplo paragueros.

Aparte de traer a dos expertas andaluzas para diseños y enseñar técnicas de dibujo y coloreado a las empleadas, que eran las que realizaban los trabajos, cuenta con la colaboración del artista Antón Arce que suele decorar vajillas por encargo, muchas de ellas con motivos del Quijote.

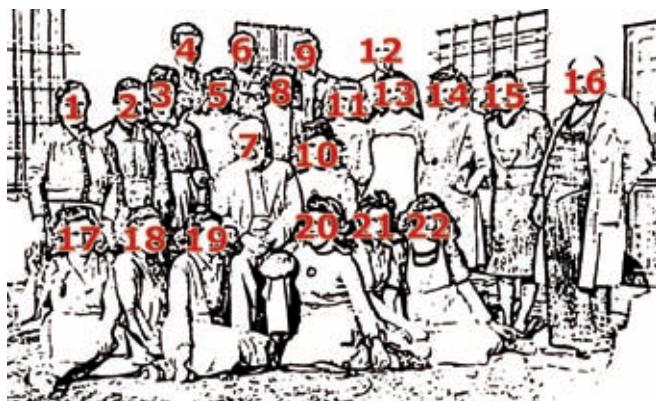
No todo el trabajo es creativo hay que desembalar las piezas en blanco, limpiarlas antes de ser decoradas, embalarlas para ser enviadas a los clientes. Las decoraciones en la loza eran variadas, estaban las pintadas, las que tenían una calcomanía que consistía en que después de limpiar los platos se daba con una brocha una especie de cola para fijar el papel del dibujo, después con una esponja mojada se apretaba bien, luego se quitaba el papel y se lavaba para quitar el pegamento y una vez secos se pintaban los filos del borde, que popularmente se llamaban filetes. Este detalle lo hacía la persona más experta, normalmente estos bordes se hacían del color del dibujo y de oro auténtico que encarecía el producto. Una vez decorada la loza, un oficial metía las piezas en el horno.

El primer éxito hace que abra delegaciones de los almacenes en Gijón, Barcelona y Torrevieja, encargándose su hijo en las relaciones con ellas. Amplia el negocio realizando cacharros de barro, para ello incorpora a un artesano encargado de su realización, a la vez que adquiere otros hornos adecuados para cocer este material. Al parecer en este campo no tiene mucho éxito o no tiene tiempo suficiente para desarrollarlo.

*



Plantilla de Almacenes Salmón S.A. Año 1944.



- | | |
|---------------------------------|------------------------|
| 1. Ina (Sevilla). | 12. Vicente Tomás. |
| 2. Dolores (Sevilla). | 13. Emerita Carrero. |
| 3. Araceli Soriano. | 14. Consuelo Bravo. |
| 4. Pepe "El pintor" (Sevilla). | 15. Lola Rábago. |
| 5. Santiago Ramos. | 16. Ignacio Selva. |
| 6. Paco "El muflero" (Sevilla). | 17. Eulalia Abengózar. |
| 7. Alejandro Salmón. | 18. Llanos de Miguel. |
| 8. Belén Tomás. | 19. Ángela Lubián. |
| 9. Giordano Gaitero. | 20. Carmen Tomás. |
| 10. Emilia. | 21. Luisa Campo. |
| 11. Victoria Rivas. | 22. Carmen Fernández. |

Nota: Pertenecieron también a la plantilla: Isabel Escribano, Catalina Escribano, Delfín Marcos de León, Emiliano Vela, Enrique Escobar, María Salmón, Alfonso Álvarez, José Campo, Guillermo "Cartagena", Amalarico, "El tío Angora" y demás carreros, embaladores, empacadores y demás personas que se nos han podido olvidar.

La empresa no dura mucho tiempo, sobre los años 50 lo deja todo en manos de su socio y se marcha a Barcelona, regresa a los pocos años y se instala en la casa justo enfrente de donde estaba el almacén, convertida ahora en un conocido local de hostelería, pero Alejandro no vuelve a incorporarse a "Almacenes Salmón". Transcurrido un tiempo vuelve a marcharse a Barcelona, regresando de nuevo y definitivamente a Alcázar en 1956 fecha en que ya no existía el almacén. Tiene a su regreso 78 años y muere el 20 de Enero de 1960. Ya nunca regresa a Sevilla y es enterrado en Alcázar de San Juan.

No cabe duda de que era un hombre aventurero, inquieto, emprendedor, adelantado a su tiempo y con un carácter "más que fuerte". Toda su vida fue un *ir de aquí para allá*, sin permanecer demasiado tiempo en el mismo lugar. Entre sus aportaciones al mundo laboral local, hay que considerar, fue pionero en abrir una vía de incorporación de la mujer al mundo del trabajo en la posguerra de Alcázar de San Juan como una forma distinta a las existentes entonces.

No podemos dejar de lado que las condiciones de trabajo eran muy duras, en espacios enormes y abiertos sin ninguna fuente de calor, escaso sueldo, el patrón allí mismo controlando, pero aún así las personas que allí trabajaron guardan un recuerdo muy agradable de aquella época.

La pregunta que nos asalta es *¿por qué aquel negocio, que al parecer tenía éxito, duró tan poco tiempo?* Intentamos darle respuesta pensando que al disgregarse la familia por estudios o matrimonio, el patriarca que no era ya un hombre joven, no olvidemos que había iniciado el negocio con 62 años, quizás pensó que ya había trabajado bastante o que, acostumbrado a una vida un poco nómada, consideró que llevaba demasiado tiempo en un mismo lugar y le faltaba espacio, como diríamos ahora. Nunca lo sabremos porque él jamás lo contó.

Lo que no pudo nunca imaginar aquel hombre de sombrero marrón, cigarro perenne, cafés solos con copa de coñac y un siempre mantenido acento andaluz es, que al cabo de los años en un lugar de La Mancha, íbamos a estar admirando algunos de los objetos que se hicieron en aquellos "**Almacenes Salmón S.A**".

Maribel Belmonte Salmón

*En agradecimiento a mi madre que tuvo el
acierto de enamorarse de mi padre y
quedarse aquí, no podrían haberme dado
un paisaje mejor.*



Sopera. Colección Patronato Municipal de Cultura.



Plato hondo. Colección Santiago Ramos.



Plato hondo. Colección Emerita Carrero.



Plato llano. Colección Eulalia Abengózar.



Sopera. Colección Isabel Escribano.



Salsera. Colección Patronato Municipal de Cultura.

Alejandro Salmón de la Puente procedía de Sevilla. Toribio Baquero, mi padre, lo describe como un hombre medianamente alto y delgado, con pelo canoso, que utilizaba sombrero, aunque lo recuerda vestido con un guardapolvo gris. Tenía un carácter temperamental que, unido a la situación de separado en aquella época, lo mantuvo apartado de la vida social. No obstante, a mi padre le parecía que era una buena persona llegando a establecer una larga amistad, a pesar de la diferencia de edad.

Recuerda como Alejandro vivió sus comienzos en Alcázar dedicado al comercio de la loza y el cristal decorados, dando los primeros pasos como empresario en un local en la calle Ferrocarril.

Después, mi padre le ayudó a alquilar una bodega con un gran corral y una casa interior en la calle Velázquez para la ampliación del negocio, aumentando así, en su nuevo taller, el número de empleados, fundamentalmente mujeres dedicadas a la decoración de loza y cristal y a otras habilidades artísticas relacionadas con la cerámica.

Recordar a Alejandro Salmón le produce nostalgia y le trae a la memoria aquel juego de café procedente de su taller que él le regaló con motivo de su boda en mayo del 47.

Amelia Baquero



Sopera. Colección Eulalia Abengozar.



Jarra de agua. Colección Belén Tomás.



Sopera. Colección Santiaga Ramos.



Piezas de juego de agua decorado. Colección Victoria Rivas.



Piezas Juego de café. Colección Victoria Rivas.



EXPOSICIÓN DEL 4 DE JUNIO AL 20 DE AGOSTO DE 2011